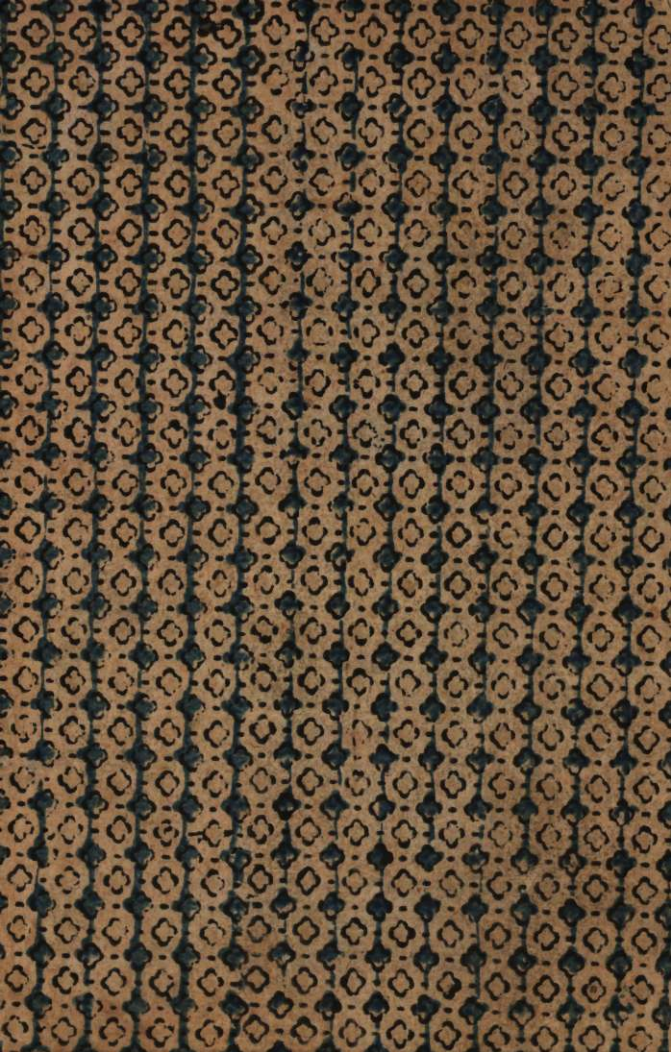




R 143 582

R. 143582

((✕))

AMT

XVIII

615/1

QUINARIO

DE LA

PASION,

Y CINCO LLAGAS,

PARA LA SEMANA SANTA,

A NUESTRO DULCÍSIMO

JESUS CRUCIFICADO.

EN DESAGRAVIO DE LO MUCHO
que le he ofendido, é implorando su
inmensa bondad, piedad,
y misericordia.

*Compuesto por un Alma dirigida por el
M. R. P. Fr. Diego de Cadiz Misionero
Apostólico del Orden de Capuchinos.*

Con licencia : En Córdoba en la Ofi-
cina de D. Josef Galvez.

QUINTARIO

DE LA

PASION

Y CINCO LLAGAS

PARA LA SEMANA SANTA

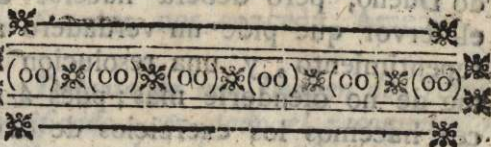
A NUESTRO DUEÑISMO

JESUS CRUCIFICADO.

EN DESAGRAVIO DE LO MUCHO
que le he ofendido, é implorando su
inmensa bondad, piedad,
y misericordia.

Compuesto por un Alma dirigida por el
M. R. P. Fr. Diego de Carlos Misiones-
ro Apostólico del Orden de Capuchinos.

Con licencia: En Córdoba en la Ofi-
cina de D. Josef Galvez.



EL TIEMPO MAS PROPIO DE
 hacer este Quinario será comenzar-
 lo el Lunes Santo, para acabarlo el
 Viernes: tiempo en el que aun el mas
 estolido Cristiano renueva en su me-
 moria el imponderable beneficio que
 recibimos de Nuestro Amantísimo Je-
 sus, en habernos redimido á tanta
 costa, padeciendo inauditos tormen-
 tos, y tan afrentosa muerte por sal-
 varnos.

En agradecimiento de estas fine-
 zas, y en satisfaccion de las ofensas
 que le hemos hecho, y tal vez en
 estos dias, será bien hacer este cor-

tísimo obsequio á Nuestro Crucificado Dueño; pero deberá hacerse con el fervor que pide un verdadero arrepentimiento, y una resolución firme de no ofenderle mas; pues á veces hacemos los ejercicios de devoción con una indiferencia y tibieza tan abominable, que quien nos viere hablar con Dios, puede creer, que no hemos desagradado jamás á tan alta Magestad, ni es cosa de monta lo que le debemos, ni perdemos nada en perder lo que esperamos.

Las mortificaciones serán las que cada persona pueda hacer, con licencia de su Confesor; pero las que nada lastiman, y son muy agradables á Nuestro Señor, y muy propias de este tiempo, son las de nuestras pasiones: abstinencia de apetitos, recogimiento de potencias y sentidos, traer siempre en la mente de los dolores y penas de este Señor, sintiéndolos en nuestra Alma, conociendo nuestra miseria y mala correspondencia; y haciendo cada dia continuos actos de amor, de contrición y de

dolor de nuestras culpas , para merecer el perdón y su Santísima Gracia, que á todos nos conceda, Amen.

Delante de una Imagen de Jesus Crucificado , con todo el recogimiento interior y devocion que fuere posible, dirán todos.

Alabada sea la Santísima Trinidad: Bendita sea, por sus infinitas perfecciones , bondad , virtud y poder : Bendita sea , porque crió á María Santísima : Bendita sea , por todos los beneficios y mercedes que nos ha hecho , hace y está dispuesta á hacernos. Amen Jesus.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento , &c. Por la señal de la Santa Cruz , &c. y se dirá el Acto de Contrición.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Señor mio Jesu-Christo Crucificado, aquí teneis postrada á vuestros pies la mas indigna de las Criaturas el mas vil gusano de la tierra, tan nada en vuestra Divina presencia, que solo vos podeis divisarla entre el todo de vuestras Criaturas; aquí está Señor una hormiga, á quien tuvisteis presente en toda vuestra Santísima vida, para enseñarme; entre las angustias del Huerto, para pedir por mí; en las agonías del Calvario, para pagar mis deudas! ¡Ay Señor y Padre mio! ¡Qué amor tan grande ha sido el que os ha obligado á padecer tanto por mí! ¡Y qué correspondencia tan ingrata ha sido y es la mia! Dadme Señor la mano de tu piedad, porque el abismo de mi miseria me confunde; y aunque me quieran alentar las esperanzas de protegida y amparada, me desalientan

y desmayan los temores de delin-
 te y desagradecida. Jesus Dulcísimo,
 Crucificado Dueño mio, traspasa mi
 corazón con la flecha de tu Divino
 Amor, única vida de mi Alma, cen-
 tro purísimo de mis deseos, abrasame
 en tu amor, y viva yo solo para amar-
 te, con todas mis fuerzas; bien sabes,
 amado mio, que no tengo descanso,
 sino es en tí; bien sabes, que no ten-
 go consuelo, sino estando á tus pies;
 bien sabes, satisfaccion de mi Alma,
 que es tu amor el suspiro con que mi
 espíritu se desahoga; y que en el mar
 negro y borrascoso de mi vida, en
 que me anego con la triste memoria
 de mis pecados, solo el verte á la
 orilla, dulce bien mio, esperando á
 mi Alma para darle vida, me dá alien-
 to para confiar en esa misericordia
 infinita, que no me has de negar el
 perdón de mis maldades. Oye, dul-
 císimo atractivo de mi Alma: atien-
 de, felicísimo empleo de mis poten-
 cias: escucha, hermosísimo embele-
 so de mis sentidos: ¿Me has perdo-
 nado, Señor? ¿Me has perdonado,

Crucificado mio? Perdoname, Padre de mi Alma, perdoname, por el amor con que padeciste por mi, y te quedaste por mi Sacramentado; perdoname por tu Sangre preciosísima, balsamo purísimo, que solo con nombrarla, se recrea mi corazon: tu Sangre, vida mia, tu Sangre me lave, tu Sangre me purifique todas mis manchas, y por tu Sangre preciosísima dame gracia, para que en el tiempo de este Quinario viva segun tu Santa voluntad, y aprenda en él á servirte y amarte hasta el fin de mi vida Amen.

Tomarás por protectora en este primero dia á Maria Santísima Dolorosa, y la invocarás con la siguiente.

ORACION.

Dolorosísima Madre y Señora mia, Reyna de los Angeles y de los Hombres, amparo de pecadores arrepentidos,

tidos; á vuestros pies Señora me pos-
 tro, venerando tu suprema grandeza,
 y altísima dignidad de Madre de Dios,
 imploro vuestro Patrocinio y ampa-
 ro, os escojo por mi abogada y pro-
 tectora para toda mi vida, y singu-
 larmente para el tiempo de este Qui-
 nario, y con especialidad en este pri-
 mero día; y os ruego por los dolo-
 res y penas que padeciste en toda la
 Pasion de vuestro Santísimo Hijo Je-
 sus, Redentor Nuestro, que mireis
 con ojos de piedad mi miseria, y os
 compadezcáis de mi ignorancia: á mi
 me pesa, Señora, de todo corazon
 de haber tenido tanta parte en la cau-
 sa de tus Dolores con mis culpas, me
 pesa muy de veras, y propongo fir-
 memente la enmienda de mi vida:
 Vos, Señora, con vuestra intercesion,
 alcanzadme de vuestro Santísimo Hijo
 el perdon de mis pecados; hacer,
 Madre mia, que por su preciosa San-
 gre sean borradas todas mis culpas,
 y que me dé su gracia, para que
 en este Santo tiempo, en estos cin-
 co dias, que dedico á la memoria de

su acervisima Pasion, y de sus Llagas, sean tan arregladas todas mis obras, palabras y pensamientos, que le sean agradables, y oiga con benignidad mis suplicas y ruegos; alcanzame la enmienda de mi vida, y el remedio de todas mis necesidades y aficciones, espirituales y corporales; en vos confio, Señora, y espero que me habeis de alcanzar lo que os pido, para que amando y sirviendo á vuestro Santisimo Hijo y á vos, tenga la dicha de veros y alabaros eternamente en el Cielo. Amen.

NOTA.

Las Consideraciones y Oraciones de este Quinario no se han hecho para pasarlas con prisa y sin atencion sino para que leidas con mucha pausa y reflexion, penetren los corazones, y los exciten á una perfecta contricion, que es el fin que se propone, y pide á Dios el grande pecador que lo ha hecho.

CONSIDERACION.

Considera , Alma, como siendo ya llegado el tiempo de la redencion del mundo , se despidió Nuestro Amantisimo Jesus de su Santisima Madre , para ir á padecer ; mira el dolor que transpasaría los dos purisimos corazones , el de Jesus, viendo el desamparo y tristeza en que dexaba á su Madre Santisima , que era la criatura á quien mas amaba y podia amar, pues era la mas Santa y la mas respetable del mundo; y el de la Señora, viendo para lo que se apartaba de su lado su Amabilisimo Hijo , que era á quien mas amaba , por ser su Hijo y Dios. Mira como se fue el Señor al Huerto de Getsemaní, con sus tres queridos Dicipulos los Santos Pedro , Juan , y Jacobo , y alli se puso á orar á su Eterno Padre , lleno de concoga y de Angustias mortales , por ver lo poco que nos habiamos de aprovechar de su

acervisima Pasion , y las grandes ingrati-
tudes con que le habiamos de
corresponder ; y bolviendo á sus Di-
cipulos , como á buscar en ellos al-
gun consuelo , halló , que sin embar-
go de ser sus mas amados , aquellos
á quienes habia escogido y favoreci-
do , y de quienes habia dicho , que
eran su Madre y sus Hermanos, por-
que hacian su Santa voluntad, no obs-
tante se habian dormido ; sin que hu-
biese sido bastante el vér á su Maes-
tro en tan cercano peligro , para que
no se durmiesen. Aprende Alma á no
buscar consuelo en criaturas , que no
lo hallarás , sino solo en Dios , que
es el que no duerme , ni se descui-
da en la guarda y custodia de Israel,
esto es , de sus escogidos y siervos.
Mira como llegó aquella Tropa de
Soldados y Ministros, conducidos del
perverso Judas , y aprisionando al
Señor , y atandolo fuertemente , lo
llevaron con grande prisa y alboroto
á Casa de Anás , en donde respon-
diendo el Señor con grande humil-
dad á las preguntas de aquel iniquo

Juez, uno de los Ministros tubo osadía y atrevimiento para levantar la mano, y dar en aquel venerable & hermosísimo Rostro, Espejo del Eterno Padre, una cruel bofetada. ¡O Eterno Dios y Jesus mio! ¿He sufrido yo por vos alguna afrenta, que con esta que vos sufriste por mí se pueda comparar? Este inaudito crimen llena de horror, y pasma á todo Cristiano; ¿mas porque no consideramos que hacemos lo mismo, y tal vez con mas malicia, con cada culpa que cometemos? ¡O Jesus Dulcísimo! ¡Y qué de veces he cometido este horrendo sacrilegio! ¡Qué otra cosa he hecho yo con mis pecados! ¡En qué pensaba, Jesus mio! ¡Qué cargo me hacia quando con tanto descaro y desvergüenza repetia culpas contra esa Inmensa Magestad! ¿Pensaba acaso, que no me veiais Vos? ¡O, qué loca fantasía! ¿Pensaba que tenia algun privilegio para pecar sin enojaros? ¡O, qué delirio tan necio! ¿Qué es esto, Señor? ¿Qué? ¿Os he ofendido? ¿Yo? ¿Y

á Vos? ¿Yo la misma maldad y miseria, incapaz por mí de tener un buen pensamiento: á Vos que sois el bien summo, á quien debo mi ser, mi conservacion y todo quanto soy, tengo y espero? ¡Ay, Dulce Jesus mio! Muera yo de dolor. ¿Qué haré, vida de mi Alma? ¿Qué haré? Arrojaré á esos Santisimos pies; aquí, bien unico de mi Alma, te pido de corazon que me perdones, y que no permitas que vuelva jamas á ofender-te, antes padezca mil muertes que pierda nunca tu gracia. Jesus Crucificado, ten misericordia de mi.

Se tendrá sobre lo dicho un rato de meditacion, y luego dirán todos la siguiente.

ORACION.

Crucificado Jesus, Padre amantísimo de mi alma, que por el exceso de vuestro amor quisiste padecer tan dolorosa Pasion y afrentosa muerte: yo os doy gracias por esta digna-

cion tan grande de vuestra inmensa caridad, y os ruego, con humildad de corazon, por el dolor que sentiste al despediros de vuestra Santisima Madre para ir á padecer; por la grande tristeza y agonía que sufriste en el Huerto; por la congoja que os ocasionó el hallar dormidos á los Apostoles; por la pena que os causó la alevosía de Judas y los tormentos de la Prision; y por el dolor y afrenta que sufriste quando aquel vil Ministro os dió tan cruel bofetada, que me perdones las culpas con que tantas veces he renovado tu dolorosa Pasion. Pido, Señor, mireis con ojos de piedad y compasion á todo el Genero Humano, pues por todos padecisteis, y que en todo el Mundo seais Vos conocido, amado, adorado, servido reverenciado y temido de todas las criaturas; que sea exaltado vuestro Santo y Divino Nombre; que sean destruidas todas las heregías, errores y pecados, y que se conviertan los Infieles y Hereges, y los que estan en pecado mortal. Pi

la prosperidad y acierto del Sumo Pontífice, y de todos los Prelados Eclesiásticos, por la perfeccion de todos los Sacerdotes, que le deis vuestra gracia, para el perfecto cumplimiento de las obligaciones y cargos de su altísima Dignidad. Pido tambien, á quienes escogisteis por Esposas queridas vuestras, que las abraseis en vuestro amor, y las hagais muy perfectas; y finalmente, Señor, pido por aquellas Almas que tienen especial y tierna devocion á vuestra Santísima Pasion y Muerte, y á vuestra preciosísima Sangre, para que amandoos en esta vida, os veamos eternamente en el Cielo.

Amen.

Ahora se rezará un Padre Nuestro y Ave Maria, con Gloria Patri á la Santísima Llagá del Pie derecho y luego se dirá la siguiente.

ORACION.

Señor mio Jesu-Christo Crucificado yo adoro la Santisima llaga de vuestro Pie derecho, y en este Divino Santuario y Sagrado Templo entra mi humillado corazon; aqui Señor imploro vuestra clemencia; este Sagrado me valga, aunque soy tan delinquente, y os pido por los Dolores que en ella os ocasionó el Clavo, y por el amor con que lo sufristeis por mi, que me concedais las virtudes que en esta sagrada llaga se nos franquean, y que yo tanto necesito, que son la sabiduría, el temor filial, la discrecion y santa simplicidad: concededmelas, Señor, para servirlos con ellas el tiempo que me quedare de vida, y despues alabaros eternamente en la Gloria. Amen.

DIA SEGUNDO.

Todo será como en el primero dia hasta llegar á la Oracion de Ntra. Sra. en cuyo lugar tomando por Patrono á S. Juan Evangelista le invocarás con la siguiente.

ORACION.

Gloriosísimo San Juan Evangelista, el mas amado de Jesus entre todos los Apostoles, especialísimo abogado para conseguir la virtud de la Pureza y el Dón de la perseverancia: yo suplico humildemente, me alcanceis de mi Señor Jesu-Christo, me conceda esta preciosa virtud en grado muy perfecto, pues es tan de su agrado; y este Soberano dón, sin el qual no puede haber corona; y os pido por la constancia que tubisteis en seguir á vuestro amado Maestro, y acompañarle hasta el ultimo instante de su vida, me alcanceis de su Magestad, que yo no pierda jamás su gracia, y que le siga siempre, guardando perfectamente su santísima Ley, y por la pena que tubisteis, viéndole padecer tantos dolores y tan afrentosa Muerte, os pido, me alcanceis una devocion verdadera á la Pasion de mi Redentor Jesus, que traspase

mi corazon la memoria de sus Dolores: Pidoos tambien, Santo mio, me asistais á la hora de mi muerte, intercediendo por mi, para que muriendo en gracia de Dios, le vea y ame en vuestra compañía eternamente en la Gloria

Amen.

CONSIDERACION.

Considera como sacaron al Señor con la misma prisa, tropél y gritos de casa de Anás, y le llevaron á la de Caifás: mira las injurias que allí recibe de aquel iniquo Juez y de todos sus Ministros, y los tormentos y burlas, que pasó el Señor en toda aquella tristísima noche, entregado á la furia de los mas viles hombres de la plebe; aquel Señor que adoran los Espiritus Celestiales, y sirven los Angeles: el Principe Jurado de la Gloria está aqui desprecia-

do y abofeteado de los hombres mas groseros y mas sin crianza de toda la Ciudad. Considera, aun mas que todo esto sentia el Señor verse negado de su mas amante Discipulo, aquel á quien habia escogido para cabeza de su Iglesia, aquel que habia ofrecido morir por defenderle, este mismo le niega, afirma y asegura, que no le conoce, ni sabe quien es; como traspasaria aquel sagrado corazon esta ingratitud y cobardia ¡Ay Jesus mio! ¿Y que otra cosa he hecho yo, sino negarte á cada paso con mis gravisimas culpas? Qué otra cosa hacia siempre que me presentaba al Mundo, haciendo publica profesion de seguir sus maximas y sus leyes, sino negar tambien publicamente, que eras mi Maestro y Señor? ¿Qué otra cosa hacia quando entraba en vuestros Templos, con un Espiritu de disipacion y de vanidad sino publicar, que no era el fin que me llevaba á ellos el adoraros y daros culto y reverencia? ¿Cómo, vida de mi Alma? ¿Cómo, Señor,

no mandabais á los Angeles que guardan vuestra Casa y zelan su honor, que no permitiesen la entrada en ella á tan vil criatura ? ? Cómo sufría vuestra Suprema Magestad ser ofendido de mí ? ? Qué motivo teniais , Señor , para tanto sufrir y esperar ? ; Ay , Amado de mi Alma ! ; Si yo mereciera morir de este dolor ! ; Ay , Dulce Jesus ! ; Tú sabes , Señor , si te he ofendido ! Y sabes tambien si me pesa , y si quisiera morir de pena para darte satisfaccion de tantas ofensas. ? ; Qué os ofendía , Señor ? ? Qué , repetía ofensas contra esa Suprema Magestad ? ; Que empleaba en ofenderos los talentos y proporciones que me dabais para servirios ? ; Ay mi Jesus ! ; Cómo , Alma de mi Alma , como sufriais en vuestra presencia , y lo que es mas llegar á recibiros , á quien así os trataba ? ? Por qué , Señor , os haciais sordo á las voces de los Angeles , de las Criaturas y de todo lo que tiene sér , que todo clamaba contra mí pidiendo justicia para tantos delitos,

y os decian; levántate Señor, y juzga tu causa. ¿Cómo sufres que una tan vil hormiga te ofenda tanto? ¿Hasta quando Señor, hasta quando se gloriará este abismo de pecados en su maldad? ¿No oiais mi bien estas voces? ¿No veiais Señor mis culpas? ¿Pues cómo, Amor de mi Alma, cómo no me castigabais? Porque, mi Dios, si no hallaba vuestra Justicia el azote, porque lo tenía escondido vuestra misericordia:; Porque no dabais licencia á los Elementos para que me destruyesen; á las paredes y techo que me cubria, para que me oprimiesen; y mis propios humores; para que me sufocasen:; Ay Jesus mio! ¡Y qué fuera de mi, si entonces hubiera muerto; Los Angeles te alaben, Misericordia mia, porque me habeis dado tiempo y conocimiento para arrepentirme y esperar en esa Bondad Inmensa, que me ha de perdonar. Tened, Jesus mio, misericordia de mi.

Se tendra sobre lo dicho un rato de meditacion, y luego dirán todos la siguiente.

ORACION.

Crucificado Jesus, Padre Amantísimo de mi Alma, yo os doy infinitas gracias por haber padecido tanto por nosotros, y os pido con todo el afecto de mi corazón, por la prisa y tropél con que os llevaron á Casa de Caifás, por los tormentos, injurias y desprecios que pasasteis en toda aquella tristísima noche, y por el dolor que atravesó vuestro Corazón, quando oisteis, que vuestro amante Discipulo aseguraba, que no lo era, y que ni aun os conocia, que os compadezcáis de mi, que tantas veces os he negado con mis obras: A mi me pesa, Maestro mio, me pesa en el Alma de haberos ofendido, y propongo con vuestra gracia enmendarme, y hacer publica profe-

sion de ser discipula vuestra ; ayudadme , Jesus mio , para que asi lo cumpla. Pido , Señor , por todos los Cristianos que vivimos en el gremio de vuestra Santa Iglesia , y que somos ovejas de vuestro rebaño , que nos des valor para confesaros delante de todo el mundo ; por todas las almas que están en gracia , y que desean servirlos , que les deis muchos aumentos en todas las virtudes , para que cada día os sean mas agradables. Pido tambien , por nuestro Católico Rey ; por el Principe y toda la Real familia ; por la prosperidad de las Almas Católicas ; por el acierto de todos los Magistrados y Jueces Seculares , para el gobierno de los Pueblos , segun vuestra Santísima Ley ; por todos los Padres y Madres de familia , que les deis luz para la crianza de sus hijos y gobierno de sus domesticos ; y á éstos , para que obedezcan con mérito ; y especialmente Señor , pido por aquellas Almas que tienen especial y tierna devocion á vuestra Santísima Pasion , y á vues.

ta preciosísima Sangre, para que amandoos en esta vida, os veamos eternamente en el Cielo.

Amen.

Ahora se rezará un Padre Nuestro y Ave Maria, con Gloria Patri á la Santísima Llagá del Pie izquierdo y luego se dirá la siguiente.

ORACION.

Señor mio Jesu-Christo Crucificado, yo adoro la Santísima Llagá de vuestro pie izquierdo, y en este Divno Santuario y Sagrado Templo entra humillado mi corazon; aqui Señor, imploro vuestra clemencia; este Sagrado me valga, aunque soy tan delinquente; y os pido, por los dolores que os ocasionó el Clavo, y por el amor con que lo sufristeis por mí, que me concedais las virtudes que en esta Sagrada Llagá se nos franquean, y que yo tanto necesito, que son hu-

mildad , obediencia, paciencia y silencio : concededme las Señor , para servirlos con ellas en el tiempo que me quedare de vida , y despues alabaros eternamente en la Gloria.

Amen.

DIA TERCERO.

Todo será como el primero dia, hasta llegar á la Oracion de Nuestra Sra. en cuyo lugar tomando por protectora á Santa Maria Magdalena, la invocarás con la siguiente,

ORACION.

Gloriosísima Santa María Magdalena, la mas feliz entre todos los Penitentes, pues tubiste la dicha de oir de la boca de nuestro Amado Jesus la absolucion de todos tus pecados, y el consuelo de acompañarle y seguirle en toda su Pasion, y ser testigo de sus acervas penas y de su afrentosa Muerte; yo os pido Santa mia, seais mi protectora, singularmente en este dia, alcanzadme de nuestro Señor Jesu-Christo un verdadero dolor de todos mis pecados, y una contricion perfecta, como fue la vuestra; y por lo que sentisteis el ver padecer y morir á vuestro querido Maestro, me alcanceis de su Magestad que abraze mi corazon en su Divino Amor, y fixe en mi Alma la continua memoria de su Pasion Santísima, asi como vos Santa mia, tuvisteis presente todo el resto

de vuestra vida este dolorosísimo objeto, para que así consiga alabarle en vuestra compañía eternamente en la gloria. Amen.

CONSIDERACION.

Considera, como la mañana del Viernes llevaron al Señor con la misma furia á Casa de Pilatos, donde aquel cobarde Juez le hizo varias preguntas, y conociendo la inocencia del Señor quiso eximirse de la causa, mandando llebasen á su Magestad á Casa de Herodes, que deseaba conocerle. Mira como entra el Señor en la Sala, y aquel hombre indigno le dice, que haga milagros, y le librará de la muerte, á cuya temeraria propuesta no respondió el Señor palabra alguna. De este silencio tan lleno de Misterios y de enseñanza se irrita el Juez, y manda que vuelvan al Señor á Casa de Pilatos: pero con una túnica blanca, que era el distintivo

de los hombres sin juicio. ¡Ay Dios y Señor mio, y como os tratan los hombres! ¿Y cómo os he tratado yo? Considera Alma, á tu Dios mi-rale salir del Palacio á la expectacion de un Pueblo numerosisimo y sin rastro de piedad; ¿Qué juicio formarían de ver á su Magestad con aquel tratamiento? ¿Cómo dirian unos, en esto ha venido á parar la Doctrina de este hombre, que nos parecia justo? Otros dirian, ¿es este el que predicaba y enseñaba publicamente en el Templo? ¿Pues como el Juez se ha atrevido á ponerle en este trage? Y así andaba la suma Santidad en opiniones y en pareceres del vulgo ruin, que cada uno pensaba y discurria á su modo. ¡O Señor! ¿Y de que parecer soy yo? ¿Qué he juzgado yo hasta aqui de vos y de vuestra Ley? ¿La he tenido por verdadera, haciendo todo lo contrario? ¿La he tenido por inmaculada y Santa, despreciandola á cada paso con mis culpas? ¡Ay Señor! Tu lo sabes, Padre mio; Tu lo has visto y lo has sufrido, Bon-

dad inmensa; Tu has callado y disimulado tantas culpas, esperandome á la enmienda: ¡Ay, mi Jesus, quien pudiera deshacer las ofensas que te he hecho! Dame vida mia, lagrimas de verdadera Contricion. Considera como viendo Pilatos el tumulto del Pueblo, por contenerlo, y aplacarlo, mandó que azotasen al Señor: al punto le baxan al Patio, le mandan que se desnude, y atandole á una columna, descargan con indecible crueldad mas de cinco mil golpes en aquella Sacrosanta Espalda, y en todo el Santisimo Cuerpo. Mira como se abren profundas llagas corre en arroyos la Sangre Santisima, hasta descubrirse los Venerables huesos, ¡Ay lastimado Jesus mio! Permiteme, Señor, que me interponga entre Vos, y los Verdugos para que caigan los azotes en quien los tiene tan merecidos. ¡O, con quanta razon os quejais, Señor, de que los pecadores fabricaron sobre vuestras Espaldas, y dilataron su iniquidad! Considera, como aquellos

Ministros crueles discurrieron, para hacer escarnio del Señor, vestirlo como Rey, por burla, y le pusieron una Purpura muy vieja, una Caña en su mano Santísima, que sostiene todo lo criado, y una Corona de Espinas en la cabeza mas venerable y mas santa que pudo criar la Omnipotencia; y añadiendo á estas burlas las palabras mas injuriosas y las blasfemias mas execrables, se incaban de rodillas, y con desprecios le fingian adoraciones. ¡Ay Alma mia! Coteja este sufrimiento con el tuyo; mira si alguna vez has sufrido alguna palabra injuriosa, sin mostrar enojo, por el amor de quien tantas sufrió por ti; y mira como te has conformado con este Divino exemplar, que debe ser tu modelo. ¡Ay, Señor, quando sabré sufrir algo por tu amor! Tened, Jesus mio, misericordia de mi.

Se tendrá sobre lo dicho un rato de meditacion y luego diran todos la siguiente.

ORACION.

Crucificado Jesus, Padre amantísimo de mi Alma; yo os adoro con todo mi corazon; doy gracias por haber padecido tanto por mi amor, y os ruego por la pena con que os presentasteis ante el Presidente Pilato, respondiéndole á sus preguntas con tanta humildad, como si estuviéseis cargado de delitos, y por el dolor que sufristeis en casa del ambicioso Herodes, quando pretendia que hiciéseis milagros en su presencia; por aquella grande afrenta que pasasteis al salir de su Palacio, vestido de blanco á la vista de todo el Pueblo, para que os tuviesen por loco, y se burlasen de Vos (Sabiduria inmensa) por los dolores que os causaron los azotes, y por la verguenza de veros desnudo y afrentado, con tan cruel y baxo castigo; por el agudísimo y penetrante dolor de la Corona de Es-

pinas , desprecios y burlas con que
 os adoraban y decian mil oprobrios,
 os pido, Señor, que nos libreis de
 los terribles azotes de vuestra ira,
 como son las Guerras, Contagios,
 Terremotos y demas castigos, que
 merecemos por nuestros pecados, que
 os compadezcáis de los Captivos Cris-
 tianos, y les deis fortaleza y cons-
 tancia para conservar la Santa Fe,
 y tolerar sus muchos trabajos. Que
 os acordeis de los pobrecitos encar-
 celados , dadles paciencia, Señor, pa-
 ra sufrir sus prisiones, arrepentimien-
 to de sus culpas y conformidad con
 los castigos que hubieren de tolerar
 para que no pierdan el mérito de
 sus penas; especialmente, Señor, pi-
 do por aquellas Almas que tienen
 particular y tierna devocion á vues-
 tra Santisima Pasion y á vuestra pre-
 ciosisima Sangre, para que aman-
 doos en esta vida, os veamos etern-
 mente en el Ciel.

Amen.

*Aquí se rezará un Padre nues-
tro y Ave Maria, con Gloria Patri
á la Santísima Llagá de la mano de-
recha, y luego se dirá la siguiente*

ORACION.

Señor mio Jesu-Christo Crucifica-
do, yo adoro la Santísima Llagá de
vuestra mano derecha, y en ese Di-
vino Santuario y Sagrado Templo
entra mi humillado corazon: aquí Se-
ñor, imploro vuestra clemencia, es-
te Sagrado me valga, aunque soy
tan delincuente, y os pido por los
dolores que os causó el Clavo, y
por el amor con que lo sufristeis por
mí, que me concedais las virtudes
que en esta Sagrada Llagá se nos fran-
quean, y que yo tanto necesito, que
son Justicia, Misericordia, Verdad,
y agradecimiento; concededme las, Se-
ñor, para serviros con ellas el tiem-
po que me quedare de vida, y des-
pues alabaros eternamente
en la Gloria Amen.

DIA QUARTO.

Todo será como en el primero dia, basta llegar á la Oracion de Nuestra Señora, en cuyo lugar tomando por protector al Señor San Dimas, le invocarás con la siguiente

ORACION.

Glorioso Señor San Dimas, querido Santo mio, penitente dichoso que correspondiendo fiel y pronto á los auxilios del Señor, lograste, no solo morir tan inmediato á nuestro Redentor, y en otro igual patibulo, sino que conseguiste una perfecta contricion, que purificando vuestra Alma, os mereció oir de la boca de nuestro Señor Jesu-Christo el perdón de vuestros pecados, y la promesa infalible de la Gloria: yo os suplico, Santo mio, seais mi pro-

tector y abogado en este dia , alcan-
 zandome de su Magestad una per-
 fecta contricion de mis pecados , y
 una grande pureza de conciencia pa-
 ra todo el resto de mi vida , y que
 á la hora de mi muerte me asistais
 con vuestra intercesion , para que con-
 siguiendo una penitencia final , salga
 de esta vida en paz , para ver y
 adorar á nuestro Dios eternamente
 en el Cielo. Amen.

CONSIDERACION.

Considera, como se juntaron aque-
 llos indignos vocales , para determi-
 nar el genero de muerte que habian
 de dar , al que á todos nos dá vida.
 Mira como el Señor estaba viendo
 en sus interiores la malicia de sus
 pensamientos , sus intereses y embi-
 dias , y penetrando mejor que ellos
 mismos , sus siniestros fines y torcí-
 das intenciones. ¡Ay mi Jesus! Tiem-
 blo , Señor , de considerar , que así

has penetrado las mías en las ofensas que te he hecho, y que en tu Divina presencia las he de ver, *no como me han parecido, sino como ellas en si fueron.* Considera, como llevaron al Señor al Pretorio de Pilato, ó sala del Tribunal para leerle la sentencia de muerte: Ea alma mia, mira al Hijo de Dios, á el que es Santo por Esencia, al que adoran los Angeles, á el que conocen los Querubenes, y aman los Serafines, al que es la Gloria del mismo Cielo, miralo en pie con las manos atadas, con un semblante lleno de mansedumbre y humildad, sus hermosísimos ojos fijos en el suelo, y que en efecto se le intima, se le notifica y lee la sentencia de morir entre dos Ladrones clavado en una Cruz. Alma mia, que cortas son tus facultades, para dar el debido peso, á este *Paso.* Tu Dios, tu Señor, tu Criador oye sentencia de muerte por tu amor. Ese es el estado mas lamentable, y de el que tenemos compasion á un hombre, y aun quando este cargado de

delitos ; y tu , Alma mia , sabes que tu Dios se vió en este estado por ti, y te quedas insensible , y le vuelves á ofender : ¡Con qué pasmo oirían los Angeles leer esta sentencia ! ¡Cómo se estremecerían los Cielos al pronunciarla ! ¡Cómo se admirarían de ver este exceso de amor de Dios para con los hombres ! Considera , como luego que se divulgó que ya estaba leída la sentencia , como era tan grande el concurso de gente que habia acudido á ver en que paraba el Preso , se armó grande alboroto ; unos preguntando , otros respondiendo , los Verdugos previniendo , los clavos , martillos y demas instrumentos para la Crucifixion : los Ministros sosegando la gente , y todos con grande tropél y confusion le ponen al Señor la Cruz en el hombro , y baxando con mucho trabajo las escaleras , se forma aquella tristísima , como dolorosa Procesion ; el Pregonero iba diciendo á gritos la sentencia , y formados en dos filas los Soldados llevan en medio ; ¿ A quien

Alma mia? ¿A quien? A Jesus Nazareno, es decir, al Hijo de Dios hecho Hombre, al Santo de los Santos, al que alegra los Cielos; al que todo lo puede; ! Ay Jesus mio! ¡Qué corazón hay que resista objeto tan lastimoso! ¡Qué poco te amo, mi Jesus! ¡Pues te veo en este estado, no muero de dolor! Asi camina el Rey de Cielo y Tierra, llevando sobre su Sacrosanta Espalda el Cetro de su Imperio. ! Ay Padre mio y mi solo bien; Qué duro es mi corazón; pues mirandote en este estado, y creyendo por la fé, que asi te viste por mi por satisfacer mis deudas, por ganarme el perdón de mis pecados, y comprarme el Cielo; con todo eso, he tenido atrevimiento para ofenderte, no una sino innumerables veces. ¡Ay Jesus mio! Quando me acuerdo, Señor, que con cada culpa que cometia, me ponía en peligro de condenarme; no digo bien, me ponía en estado que si moria, segun la presente justicia, quedaba para siempre excluido de tu vista, sin poder

verte ni amarte: quando me acuerdo de que no habia de mi alma al Infierno mas distancia que el tiempo de una respiracion, en que podia morir y quedar para siempre condenada á sus llamas, y que tirandome á su profundidad el peso de mis culpas, tu Señor te empeñaste en sostenerme y levantarme, no sé como no muero de dolor: ¿De donde me teniais tan fuertemente asido, Jesus bien mio, que no me dexabais caer en aquellas penas, donde tan justamente debia estar por mis pecados? ¿Tanta fuerza, Señor, tenia aquel hilo de Olán, que tal habia quedado en mi la memoria de vuestra Santisima Pasion, entre tantas maldades y abominaciones? Y Vos bien mio, lo hicisteis tan fuerte por vuestra misericordia, que con él me sostubisteis y levantasteis, hasta conducirme al desengaño y conocimiento, y hacerme abrir los ojos, y lo que es mas, darme arrepentimiento de mis culpas; no sé que hacerme, mi Dios, ni sé que daros, Gloria mia,

en agradecimiento de tanto bien.
 Crucificado Jesus mio, tened
 misericordia de mi.

*Se tendrá sobre lo dicho un rato
 de meditacion, y luego dirán todos la
 siguiente*

ORACION.

Crucificado Jesus, Padre amantísimo de mi Alma; yo os doy gracias por todo lo que padecisteis por mi en vuestra Santísima Pasion, y os ruego, por la pena que tuvisteis en conocer lo que en aquel iniquo consejo se maquinaba contra vuestra Santísima vida, y por el dolor que atravesó vuestro coracon, quando os presentaron, con las manos atadas en calidad de reo, ante aquel cobarde Juez y toda su Corte, para notificaros la sentencia de muerte, que quando mi alma sea presentada en vuestro justísimo Tribunal, como ver-

daderamente rea de tantos delitos,
 me juzgueis con misericordia. Por el
 desamparo que alli tuvisteis, en ver
 que no había quien defendiese vues-
 tra inocencia, ni aun se compadecie-
 se de vuestra affixion, os pido, que
 me valga allí la intercesion de vues-
 tra Santísima Madre, Maria Santi-
 ma mi Señora, de mis Santos Abo-
 gados, y Santo Angel de mi Guar-
 da: y por el dolor y sentimiento que
 tubisteis á el oir lo que decian con-
 tra Vos aquellos testigos falsos que
 os acusaron, os pido, que no deis
 permiso á mis enemigos, para que
 me acusen segun su mala voluntad
 y deseo que tienen de mi perdicion;
 sino que acordandoos de la Sangre
 que por mi derramasteis con tantas
 penas, tengais piedad de mi Alma.
 Por las fatigas y dolores con que an-
 dudisteis el camino del Calvario,
 tropezando y cayendo con indecible
 pena, os pido gracia para llevar á
 vuestro gusto la Cruz de mi estado,
 sabiendo aprovecharme de ella para
 serviros á Vos que me la dais, y no

perder el mérito que en ella está es-
condido ; y os pido también por aque-
llas Almas que tienen especial y tierna
devoción á vuestra Santísima Pasión
y á vuestra preciosísima Sangre, pa-
ra que amandoos en esta vida
s eternamente
Cielo. Amen.

*Ahora se rezará un Padre Nues-
tro y Ave Maria, con Gloria Patri
á la Santísima Llaga de la mano izquier-
da y luego se dirá la siguiente*

ORACION.

Señor mio Jesu-Christo Crucificado,
yo adoro la Santísima Llaga de vues-
tra mano izquierda, y en este Divno
Santuario y sagrado Templo entra
humillado mi corazón; aquí Señor, im-
ploro vuestra clemencia; este Sagra-
do me valga, aunque soy tan delin-
quente; y os pido, por los dolores

que os ocasionó el Clavo, y por el amor con que lo sufristeis por mi, que me concedais las virtudes que en esta Sagrada Llagá se nos franquean, y que yo tanto necesito, que son fortaleza, castidad, templanza y pobreza; concededmelas Señor, para servirlos con ellas en el tiempo que me quedare de vida, y despues alabaros eternamente en la Gloria.

Amen.

DIA QUINTO.

Todo será como el primero día, hasta llegar á la Oracion de Nuestra Sra. en cuyo lugar tomando por protector al Señor San Longinos, le invocarás con la siguiente

ORACION.

Glorioso Santo Señor San Longinos, fortunadísimo agresor, que levantando la Lanza para el mas horrendo crimen de esa Magestad, como es herir al Supremo Rey, y para el mas cruel atentado, como es herir á un difunto, lograste concluir esta misma accion, penetrado ya de un conocimiento de la Divinidad, y un arrepentimiento que no os permitió el menor sosiego, hasta dar la vida en el martirio, y deramar vuestra Sangre por el que os salpicó y alumbró con la suya: yo os ruego, Santo mío, por el dolor que tubisteis en todo el resto de vuestra vida, de haber herido aquel Sagrado Cuerpo, y por la Gloria accidental que os resulta en el Cielo, de ver las riquezas que sacan las Almas de aquel Celestial Tesoro, me alcances del mismo Señor, que yo

viva penetrada de dolor de haberle ofendido, y que dando el ultimo aliento de mi vida en aquella Divina Fuente y Sagrado reclinatorio, entre mi Espiritu por aquella divina Puerta, que es la principal del Cielo, para alabarle y amarle por toda la eternidad. Amen.

CONSIDERACION.

Considera Alma, como habiendo llegado al Monte. le quitaron á su Magestad la tunica con grande crueldad, y como estaba pegada á el Santísimo Cnerpo llagado y herido, fue indecible el dolor, y quedó todo bañado de su preciosisima Sangre: quanta seria la verguenza que pasaria el Señor, viendose desnudo en presencia de tanta gente. Mira aquel Cuerpo que formó el Espiritu-Santo el mas perfecto y hermoso que todos los hijos de los hombres; aquel que

Maria Santisima alimentó y trató con tanta veneración y respecto : miralo aqui tan maltratado de los hombres , y hecho presa de los Verdugos , que le mandan se estienda sobre la Cruz ; mira con que crueldad , sin rastro de compasion , toman aquellas manos Santisimas , que tantos milagros habian obrado ante sus mismos ojos y aquellos Santisimos pies , que tantos pasos habian dado para su remedio , y con unos Clavos gruesos le clavan en la Santa Cruz , y con grandes gritos le levantan en el ayre y le fixan en la Peña ; quedando á vista de todos el mas doloroso objeto , y el mas tremendo cargo á la de los Cristianos que le hemos ofendido. Los Dolores de la Crusifixion no son comprehensibles á ningun entendimiento criado , porque la Santisima Cabeza estaba taladrada con las Espinas ; las manos y pies con los Clavos ; los huesos del pecho fuera de sus lugares , por haber tirado de los brazos , con tanta crueldad ; y la Espalda Santisima hecha una viva lla-

ga renovada con haber estado sobre el tosco Madero mientras le crucificaban. Todos estos tormentos en el mas fino y delicado Cuerpo, que dolores tan vivos causarían, y mas estando expuesto á la inclemencia del tiempo que con su destemple mostraba el natural sentimiento en la muerte de su Criador. En este dolorosísimo estado nos dió el Señor las ultimas lecciones en las siete palabras que habló. Aquí pide á su Eterno Padre el perdón para los que le crucifican, es decir, para todos los que le ofenden, pues con cada culpa repetimos la crucifixion: estrena el precio de su Sangre en el Ladrón que vé arrepentido, ofreciéndole la Gloria: Se despide de su Santísima Madre, dexando encomendados á su cuidado á todos los pecadores en cabeza de San Juan: Dice tiene sed, de padecer, y de que todos se salven. Se queja con acerbísimo dolor, de que su Padre le ha desamparado; y despues dice, que ya esta consumada nuestra Redencion;

¡ Ay Dulce vida de mi Alma ! De-
 xadme Señor que considere , que re-
 flexione en este desamparo de que os
 quexais : Yo veo que esforzais este
 clamor , con una voz tan grande , que
 parece quereis que se oiga en todo el
 Mundo , ¡ Que es esto mi Jesus ! ¿ Vos
 os quexais de tal manera ? ¿ Adonde
 esta , Señor , vuestro invicto sufrimiento ?
 Si vuestro Padre os desampara , su-
 fridlo bien mio , como habeis sufrido
 toda vuestra acervisima Pasion , no
 me traspaseis mas con esa quexa ; Ay
 Alma ! quiere el Señor darnos á cono-
 cer lo que es un desamparo de Dios
 se quexa amargamente , y hasta que
 probó esta durisima pena , no dió por
 consumada nuestra Redención ; quiere
 que conozcamos , que si un Dios Hom-
 bre no puede tolerar este desamparo ,
 nosotros que por la culpa nos consti-
 tuimos en otro desamparo mas amar-
 go de Dios , qual es , no solamente
 la ausencia de Dios , sino tambien subs-
 traccion de auxilios , negacion de lu-
 ces y carencia de fuerzas ; quanto de-
 bemos temer al pecado , que en este

estado nos constituye. ¡ Ay vida dulcísima de mi Alma ! Afligeme, Señor con quantas penas sean posibles á mi flaqueza, antes que yo me vea desamparada de tí. Ultimamente, encomienda su Espiritu en manos de su Eterno Padre, y baxando su sacrosanta cabeza, dió por nosotros el ultimo aliento de su preciosísima y estimable vida. Ea, Alma mia, ya estas redimida ya no tienes disculpa, pues aunque tu precio era infinito, ya está todo pagado; ahora solo resta, el que tu sepas corresponder á tan grandes finezas; para esto propon con todas veras de no volver mas á pecar borrar con tus lagrimas tus pecados, que este Señor, que es todo misericordia, te dará su Santa gracia, para que asi lo cumplas. Considera como despues vino una quadrilla de ministros y verdugos, á quebrar las piernas de los tres ajusticiados, y viendo que Jesus estaba ya muerto, no tubieron osadia para executar lo; pero un soldado llamado Longinos, enarbolando una lanza que traia, abrió con ella el

dulcísimo, Santísimo, purísimo y amabilísimo Costado de nuestro Redentor Jesus. ¡Ay dulce dueño mio! ¿Qué bien hubiera el fuego de amor en que arden los Serafines, para hablar de esta fineza, como ella merece; solo este sitio quedaba sin herida, y era porque lo reservabais, bien mio, para enseñarnos por el ese enamorado corazón, y darnos entrada á esas entrañas llenas de misericordia y piedad para con los pecadores: ¿Por que no quisisteis tragar la hiel, y si el vinagre, para consumir la obra de mi salud? ¡O! Y que presto se comenzaron á ver estos piadosos efectos, en el mismo que nos abrió esa divina puerta; pues de un ciego pecador, lo hiciste un fervoroso Martyr: no sabemos, mi Jesus, que alguno de los que os crucificaron, azotaron y maltrataron en toda vuestra Santísima Pasion fuese Santo despues: este bien, solo se reservó para el que nos abrió ese costado dulcísimo: ¡O misterio de la predestinacion! ¡O Arcano inefable! Aunque el golpe fue de Longinos, el im-

pulso fue de vuestro amor: ¡Ay Jesus mio! ¿Que exeso de amor fue el abrírnos ese amoroso pecho con tanta franqueza y liberalidad? ¿No estamos ya redimidos, amado de mi alma? Es así; pero no tan obligados: estabamos admitidos á vuestra Gloria; pero no á vuestro corazon: esta fue la ultima prueba que quisisteis darnos de la ternura de vuestro amor, dandonos la ultima Sangre que os quedaba. ¡Ay, y cómo bien mio, recreareis á las almas que os aman y sirven en ese divino pecho! ¡Cómo les dareis á beber en esa fuente de vida, el preciosísimo balsamo de vuestra sangre! ¡Cómo las llenareis de fortaleza, y las embriagareis con ese licor dulcísimo, y las hareis dormir el dulce sueño de la contemplacion en ese florido lecho, mandando á sus sentidos y potencias, que no despierten, ni hagan velar á vuestra amada hasta que ella quiera! ¡Ay mi Jesus! Quien me diera la pureza de los Angeles para aspirar á tan altísimo bien: ya veo Se-

ñor que á todos llamais, á todos convidais con las dulzuras de ese hermosísimo pecho, y que á mí no me excluís; pero, ¡ Ay Señor! que mis culpas me retrahen, me avergüenzan como es razon; á vuestros pies me arrojé, bien estoy aquí, amable tesoro mio, coja lo que sembré, que no es razon; ni justicia beba vuestra Sangre preciosísima quien tanto os ha ofendido y agraviado; y pues sembré culpas, coja lagrimas amarguisimas de contricion: dadme, bien mio, que llore, que sienta, que pene porque os ofendí: dadme Señor que con la amargura de este dolor padezca lo que me queda de vida, sin admitir consuelo; solo te pido, amor mio, que no me apartes de ti eternamente: aquí, Señor, aquí padezca todo lo que sea de tu agrado, mi dueño eres, haz de mí lo que quisiereis: pero no me apartes de ti por toda la eternidad.

Crucificado Jesus mio, tened
misericordia de mí.

Se tendra sobre lo dicho un rato de meditacion, y luego dirán todos la siguiente

ORACION.

Crucificado Jesus, Padre Amantísimo de mi Alma, que disteis por mí la vida entre tantos tormentos, dolores y afrentas yo te agradezco, Señor, todo lo que padecisteis por mí, señaladamente en las tres horas que estuvisteis vivo pendiente de la Cruz, así de angustias interiores, como de dolores y penas; y por ellas os suplico, me asistais y ampareis con vuestra misericordia infinita, ahora y siempre, y en especialidad en las tres horas próximas antes de mi muerte, dandome eficaces auxilios de vuestra divina gracia; fortalecedme en la Fé, Señor y Dios mio, dad firmeza á mi esperanza en vuestra sola bondad; encendedme en ardiente caridad que abra-se mi corazon y me purifique de todas mis culpas; y os ruego Jesus mio, por aquel desamparo que padecisteis de

vuestro Eterno Padre, y del que os que-
xasteis con tanta amargura, que no me
desampareis, Señor: no os acordeis de
mis pecados, sino de vuestra precio-
sísima Sangre, derramada para mi
rescate, remedio y salvacion, bañad-
me con ella, para que mi alma com-
parezca limpia en vuestra divina pre-
sencia, quando vaya á ser juzgada de
Vos; tambien os pido Señor, por to-
dos los pobres afligidos que padecen
alguna tribulacion ó pesadumbre, y
por los agonizantes, que á todos los
alivieis, bien mio, pues sois la uni-
ca alegria de todos los tristes y atri-
bulados; y especialmente pido Señor,
por aquellas almas que tienen espe-
cial y tierna devocion á vuestra san-
tísima Pasion y muerte, y á vuestra
preciosísimo Sangre, para que aman-
doos en esta vida, os veamos eter-
namente en el Cielo. Amen.

*Aquí se rezará un Padre Nuestro
y Ave Maria con gloria Patri, á la
Llaga del Santísimo Costado, y luego
se dirá la siguiente*

ORACION.

Señor mio Jesu-Christo Crucificado yo adoro la Santisima llaga de vuestro purísimo Costado y en este Divino Santuario y Sagrado Templo entra mi humillado corazon; aqui Señor imploro vuestra clemencia; este Sagrado me valga, aunque soy tan delincuente, yo os pido por el amor con que permitistéis que abriesen vuestro Pecho para refrigerio, alivio y consuelo de nuestras almas que me concedais las virtudes que en esta sagrada llaga se nos fanquean, y que yo tanto necesito, que son Fé, Esperanza, Caridad, y perseverancia, concededmelas, Señor, para serviros con ellas el tiempo que me quedase de vida, y despues alabaros eternamente en la Gloria. Amen.

A. D. C. C. D.

